

LITERATURA

ROHRY BENÍTEZ*

DIOS TE GUARDE**

NOSOTROS NO SOMOS DE AQUÍ. Somos de Torreón, Coahuila. Allá nació mi hija, nació el 11 de octubre de 1978. Nos venimos en el 83 para acá, porque tengo un hijo que se me recibió de maestro, el mayor, entonces por allá, que es la Laguna, estaba muy atrasado todo; no había trabajo para mi esposo y a mi hijo le dieron aquí su plaza, entonces dijo "mamá, pues no tiene caso que yo me vaya y ustedes se queden aquí, vámonos mejor para allá". La pensamos mucho para venirnos. Anduvimos de renta en renta, hasta que ya nos aburrimos y agarramos este terreno, aquí tenemos como unos diez años más o menos en esta casa... mi hija venía todavía chiquita, porque allá en mi tierra ya nomás cursó el *kínder* y luego ya nos venimos, venía ella como de unos cinco años. Entonces aquí ella fue a primer año en una escuelita que está aquí luego, luego; ahí terminó ella su primaria, después se fue a la 15 y luego se fue a la Iberoamericana que está aquí cerca, por la Jilotepec.

Tengo cuatro hijos, dos hijos sin casar, bueno uno, pero al otro lo dejó la esposa y le dejó una niña y aquí está conmigo también y otro, y el otro está en su casa. Y mi nietecita ahora se llama como mi hija, así le puso mi hijo: Silvia.

Sí recuerdo su niñez porque pues fue mi única hija, cuando estaba chiquita decía que quería ser enfermera, pero ya cuando creció dijo que no, que esa profesión no le gustaba, pero sí estudió algo de eso. Cuando no trabajaba, llegaba de la escuela y se iba a una clínicita que está por aquí cerquita y allí estudió los primeros auxilios, estudió para promotora, ya ahora que estaba grande, salía de la escuela y si no tenía trabajo decía "mamá, voy a la clínica", y allí estudió a poner suero, inyecciones y vacunas.

Ella, como estaba muy delgadita, delgadita, delgadita, comía verduras, fruta; ah eso sí, las papitas, eso le gustaba mucho a mi hija, las papitas, el confleis, las verduras y las manzanas, todo eso le gustaba a ella comer, y se vestía a puro pantalón de mezclilla. Tenía un vestido casi nomás moradito así bajito, ese era su color favorito.

Le gustaba estudiar, pero pues es que ella desde muy chiquilla empezó a trabajar, porque como sus hermanos; dos son maestros y dos trabajan en una fábrica, y los maestros ya son casados, pues decía "tengo que trabajar porque a mis hermanos que trabajan en la fábrica no les alcanza para darme", y aunque sus hermanos los maestros le decían que no trabajara, ella decía "no, es que yo me quiero abrir camino con mi propio trabajo, yo trabajando y estudiando". Quería estudiar administración de empresas, ese era su anhelo, y todavía cuando se me perdió estaba

* Comunicóloga y periodista con más de diez años de experiencia. Es tallerista y ha publicado reportaje, crónica, entrevista y cuento. Es coeditora de las publicaciones periódicas de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

** Texto que forma parte del libro *El silencio que la voz de todas quiebra: mujeres y víctimas de Ciudad Juárez*, por Rohry Benítez, Adriana Candia, Patricia Cabrera, Guadalupe de la Mora, Josefina Martínez, Isabel Velázquez y Ramona Ortiz. Chihuahua México, ediciones del Azar/S Taller de Narrativa, 1999.

trabajando en una zapatería medio turno. Estudiaba en la mañana la prepa, iba en tercero, ya iba a cumplir 17; así que cuando llegaba, porque salía a las dos de la escuela o a la una a veces, se acostaba un ratito a descansar y luego ya se iba como a las tres para llegar a las cuatro al centro, porque estaba trabajando allá y me decía “ya me voy mamá”, y de la zapatería salía a las ocho de la noche y ya se venía.

Con sus sobrinos era muy alegre, mírelos ahí donde está retratada ella risa y risa, los ponía de unas fachas, a la niña le puso un éste y al otro le puso un sombrero y luego se retrató en medio de ellos; era muy alegre, era muy alegre mi hija, muy alegre. Los quería mucho. La niña se acuerda de ella porque dice “abuelita, tú sabes quién me enseñó a cepillarme los dientes”, digo yo “¿quién mi’ja?”, dice “mi tía, mi tía me enseñó”... “Mi pichoncito” le decía al niño, a Albertito le decía “mi pichón, mi pichoncito” y a su hermano el más chico, le decía mi chillo “ay, mi chillo” decía “vieras cómo te quiero mi chillo”, también quería mucho a sus hermanos. Tenía muchos amigos; los de la escuela y aquí también.

Aquí tenía una amiga que cuando estuvieron en la secundaria, como tienen el mismo apellido las dos, se diera que se vieron como primas y hasta la presente ella, la muchacha, me dice tía; ella también sintió mucho la muerte de mi hija porque ellas donde quiera andaban juntas y dice que cuando Silvia estaba con otras amigas, les decía “vente vamos con mi prima” y que le preguntaban “a poco de veras es tu prima Lola” y que les decía “sí, es mi prima, es mi prima” y hasta la presente la muchacha a mis hijos les dice primos y a mí tía, viene a veces y nos visita, ella la quería mucho, a veces estudiaban juntas, Silvia me decía “mamá, voy con Lolis”, porque ella vive así para arriba, y le decía yo “sí, ándale mi’ja, ve” y Lola, la muchacha venía con ella y aquí hacían las tareas.

Su novio era buen muchacho, vivía para allá, rumbo a la escuela. Creo que trabajaba en una maquila porque mi hijo el mayor le decía “no, mi’ja, usted ya no está para que busque un maquilero, usted está para un muchacho de donde está usted estudiando, para que los dos se ayuden al estudio”, y ella se enojaba porque decía “si yo no me voy a quedar con él”. Y también tuvo otro que fue muy macho; él sí vino y pidió permiso, iba por ella a la escuela. Pero viera, por eso digo yo que sus amigas nunca sabían nada, quien sabe si la seguiría algún hombre porque Silvia nunca dijo a las amigas nada, porque le decía yo “bah, si te vienes con todas las muchachas, qué les dices, No, yo no les digo que es mi novio, les digo que es mi amigo”, y él dijo que nomás la iba a ver sábado y domingo porque no le quería quitar su tiempo, que estudiara, pero dice mi hija que le pidió que se casaran y mi hija le dijo “no, mira, yo no quiero todavía casarme, yo quiero estudiar, estar con mi familia, si tú llevas prisa aquí la dejamos”, y le decía yo a mi hija “¿por qué dejaste a Raúl?, Porque quería que ya me casara mamá y yo no, yo quiero seguir estudiando, quiero ayudarlos a ustedes”.

Por eso cuando me decían que ella se había ido con un muchacho, pos decía yo: no, no puede ser que se haya ido mi hija con un muchacho porque ella estaba rete enamorada de sus estudios, ella quería estudiar, quería ser algo, me decía “mh, cuando yo me recibía mamá y que ya gane mucho dinero, yo te voy a comprar un carro, te voy arreglar la casa, vas a ver”. Y a veces me pongo a pensar tanto que anhelaba mi hija y tanto que me decía que ella iba a comprar cosas “vas a ver mamá”. Por eso digo, luego a veces ella cuando estudiaba se quedaba dormida y entonces mi esposo me decía “ándale ya está allá Silvia dormida en la mesa con los cuadernos”, ya iba yo y le hablaba “hija, ándale ya acuéstate, ya estás dormida ahí, ya pues, ya recógete”.

Ella no era salidora, que dijera yo “ay, ora no vino mi hija; quién sabe dónde se quedaría”, no, para ella el sábado, entre semana, los domingos, era igual: se acostaba, ponía el radio, bailaba, así; ya en la tardecita que bajaba el sol, porque a ella no le gustaba andar en el sol, decía “mamá, me dejas ir un ratito con Lolis, orita vengo, Ándale pues mi’ja”, y se iba con su amiga un rato los domingos y ya, porque a ella ni al cine le gustaba ir. Cuando mi hija cumplió sus 15 años y que tenía ganas de ir a bailar, invitaba a sus

amigas y mis hijos la llevaban. Iban todos juntos. En las fiestas ella se juntaba con sus amigas y ellos con sus amigos, pero cuando ya se quería venir ella, pues ya se venían todos juntos.

Los muchachos, mis hijos, a veces nomás llegaban “ándale mi’ja ten” y le daban dinero, “para que vayas con mi mamá al mandado, para que se vayan al mandado”. Donde quiera andábamos juntas las dos, por eso digo que me siento una inútil andando en la calle sola, porque si iba a comprar zapatos “ándale hija, voy a comprar zapatos, vámonos”... No crea, a veces yo me culpo de eso que le pasó a ella, porque ese día iba ir yo a Monterrey con una nuera que estaba mala y cuando llegó Silvia de la escuela le dije “ándale hija, quiero que vayas conmigo al centro a comprar unos zapatos porque me voy ir con Concha a Monterrey”, y me dijo “ay, mamá, pero pues ya es tarde”, y le dije “no, hombre, si ahorita vamos y venimos”, y nos fuimos hasta el centro, y ese día nos entretuvimos porque cuando fuimos a comprar los zapatos, ahí fue donde ella consiguió el trabajo ése y le decía yo “no vayas muchacha está muy lejos”... ¡Ay!, me acuerdo que fue un 13 de mayo, pero no duró mucho, nomás en mayo y en junio, en junio se perdió luego, luego... Había un letrero ahí que decía que se solicitaban muchachas para despachar el calzado y dijo ella “ay, espérame tantitito, mira, deja ver si consigo trabajo aquí, ¿Para qué mi’ja?, No, no, si mamá, es que yo tengo que trabajar”... Allí, dijo ella que le fue a ofrecer un hombre un trabajo y ora el otro día no me acuerdo dónde oí en unas noticias que andaba un hombre ofreciendo trabajo a las muchachas para edecán y a mi hija ese trabajo le ofrecieron, porque ella vino y me dijo, en esos días que se me perdió, “mamá, fue un señor a ofrecerme un trabajo, dice que ahí voy a ganar bastante dinero” y luego entonces le dije yo “¿de qué mi’ja?”, dijo “de edecán, No, no, de eso no, a ti no te gusta andar rabona ni te gusta andar escotada, qué vas hacer, Pero dice que voy a ganar más, ¿Y está joven el hombre?, No, ya tiene como unos 45 años el señor”... Yo digo que a ella más bien se la llevaron con engaño, mis pensamientos son que a la mejor a ella le dijeron que fuera a ver si le convenía el trabajo, algo, algo le ha de haber dicho el viejo.

La última vez que la vio una amiga de aquí, fue allí en el monumento a Juárez, fue el día en que se perdió, que ya no... ya nadie la vio más. Su amiga dice que la vio como a las dos y media del día, a las dos y media, porque ella salió de aquí como a las diez de la mañana, porque como ya estaban en exámenes, era junio y ya iban a salir, me dijo “mamá, yo ahorita nomás me presento al examen y me voy a la zapatería y así ya salgo más temprano para ya no venir hasta en la noche”, le dije “ándale pues, Dios te ayude mi’ja” y se fue. Entonces, dice esa amiga, que iba a la escuela en el centro, que ya venía y que la vio en el monumento a Juárez, parada, recargada en un árbol, y que a un lado de ella estaba un chero, pero dice la muchacha que no puede saber si el chero... pero dice que Silvia estaba muy seria, que apenas y la saludó siendo que ella, dice “ya ve que ella era rete alegre y saludaba luego, luego de esos de mano y que se volteaban los dedos, pero ese día no me hizo caso, la vi muy seria allí parada y el fulano así en un lado de ella, entonces en eso llegó un camión, yo venía con una amiga y le dije: vente, mira, allá está Silvia, vamos a agarrar el mismo camión ella y yo, pero cuando llegó un camión de Valle de Juárez, en ese se subió Silvia y se subió el fulano también atrás de ella, pero yo no sé si el hombre que estaba allí en un lado de ella la llevaría o sería pasajero que también estuviera esperando el camión, pero era un chero el que estaba allí en un lado de ella”, fue la última vez que su amiga la vio, fue la única que la vio, esa amiga.

Cuando desapareció la buscamos, porque pues luego, luego presentí que a mi hija le había pasado algo porque ella no era una muchacha que durara dos o tres días fuera de aquí de la casa, que nomás viniera o que llevara ropa y dijera “voy con mi amiga”, no, ella no, ella salía en la mañana y venía, se acostaba un rato y decía “mamá, ya me voy a trabajar”, y en la noche llegaba cuando faltaban 20 para las nueve, porque

siempre está retirado desde el centro hasta acá, casi hace uno una hora. A veces llegaba a las nueve, a veces a las nueve pasaditas, y si mi esposo y mis hijos se acostaban, yo me quedaba viendo la tele esperándola. Pero casi siempre me iba y la esperaba allá por donde pasa el camión, ahí me estaba sentada en una piedra que hay y ya me hacía ella la seña de que ya venía y ya nos veníamos juntas las dos. Yo iba casi todos los días igual. Si le tocaba trabajar en la madrugada, que se iba de aquí a las cinco de la mañana, yo iba y la dejaba al camión, yo nunca la dejé que anduviera sola, nomás a la escuela sí la dejaba, porque decía pues dónde voy andar detrás de ella... Una hermana mía vino cuando se me perdió y me regañó, "ya ves, ya ves por no dejar a Silvia salir, que se desvolviera sola". Yo nunca la dejé que viniera a la una o dos de la mañana, y ella me dijo que por eso se me había perdido. Pero yo aquí en mi corazón presentía lo que a mi hija le iba a pasar porque siempre decía "ay, vieran que nomás no está Silvia y me siento tan inquieta, quisiera que Silvia no saliera que nomás estuviera aquí conmigo", ya nomás venía ella, como a veces se venía a pie por acá, todo esto ella caminaba porque la escuela está aquí cerquita; ya entraba yo y salía, entraba y salía, inquieta porque no venía, nomás la veía allá en la esquina y me hacía ella así con la mano, y yo parada aquí, tenía al niño, ya entraba yo y le decía "mi'jo allá viene su tía" y ya corría él y le quitaba la mochila y ahí se venían los dos juntos.

Silvia era muy cariñosa, de eso es lo que más me acuerdo, y lo otro: ella no se quería quedar sola, quería que yo me quedara con ella cuando ya se hacía de noche, cuando ya nos acostábamos que apagábamos las luces empezaba: "amá, amá" y me decía mi esposo "ándale ya te habla la chiple, que vayas", y ya me levantaba yo y me iba con ella, entonces me abrazaba, me echaba aquí la mano en el pescuezo y ya me acostaba, me decía "acuéstate aquí conmigo, nomás mientras que me duermo, luego que ya me duerma te vas", y ya no me iba, hasta en la madrugada que recordaba "ay, Dios, pues dónde estoy, ay, pues si estoy con esta muchacha todavía", y ya me venía y me decía mi esposo "y dónde andabas, Ay, pues ¿no me fui con Silvia?, allá estaba", y ella no quería, decía "véngase mamá, véngase a quedar conmigo", por eso a mí me da coraje que la policía diga que ellas tenían doble vida, que a mi hija un día antes de que se perdiera la vieron a las dos de la mañana, le digo yo a la policía "¿cómo?, si yo me quedaba con ella, a poco creen que yo no sabía lo que yo tenía, lo que yo tenía, porque yo sabía lo que yo tenía en mi hija", por eso no es cierto que la habían visto a las dos de la mañana en el centro, y le dije a la policía "ese día mi hija llegó desde temprano, yo la fui a esperar, yo misma, y si quieren pruebas yo puedo darles pruebas, porque a mí toda la gente de aquí me conoce, toda la gente sabe, me miraba que yo iba a esperar a mi hija allá a la carretera, la gente me vio, yo tengo testigos, si quieren pueden ir, yo puedo probarlo porque siempre me veía la gente que ahí estaba esperándola", ya le digo, ya nomás yo daba aquí la vuelta, a veces iba y a veces no porque ya nomás me hacía la seña que ahí venía y ahí me quedaba yo parada, ya cuando llegaba, me abrazaba y nos veníamos las dos abrazadas hasta aquí, y todavía un día antes nos venimos jugando en la noche, pegadas al cerco, juegue y juegue. Jugábamos y todo, le digo yo, era una muchachita que yo nomás le decía "no vas" y no iba, ella no era... Pues digo yo, a poco no iba a saber lo que yo tenía en mi casa, oiga.

Y cuando me dice la gente "oiga, y si Silvia viviera y regresara, que la tuvieran por ahí y que regresara", pues digo "¡Ay!, pues qué bueno". Porque pues a mi esposo sí lo siento, pero más, más a mi hija porque yo la vi salir y ya no la vi regresar, pero mi esposo ya estaba malito cuando nos dijeron. Por eso es lo que dicen mis hijos, que si mi hija estuviera por ahí, "ella no era despegada de usted, mamá, ni de mi papá, ella se miraba en usted", porque ella ya sabía que su papá, porque ya el doctor nos había dicho que nomás nos iba a durar siete meses cuando ella se nos perdió, en esa semana ya nos lo había dicho el doctor, entonces yo le dije a mi hija, nos juntamos y le dijimos a Silvia, para que ella no estuviera inocente de lo que nos iba a pasar, el mayor le dijo que tenía un tumor en el pulmón. Cuando mi hija se me perdió y que apareció, yo creía que mi esposo ya no se iba a morir, yo pensaba que como Diosito ya se había llevado a mi hija, a la mejor decía "voy a aliviar a su compañero para que siquiera se queden los dos", pero pues no fue así, él también se fue, también se fue, junto

con mi hija. Dice el doctor que porque él ya estaba malo y luego con el pesar de ella, pues ya se fue agravando y agravando más hasta que se murió. Mi esposo se murió también, como mi hija, se me murió también él, se fue atrás de ella. A los pocos meses. A mi hija la encontramos en septiembre, ahora va a cumplir tres años, era septiembre cuando la encontramos y mi esposo se murió en diciembre. La quería mucho mi viejo, porque pues era la única niña... pues qué tanto no la quiso que hasta se fue atrás de ella, qué tanto no la quería, se querían los dos así: se fueron los dos...

De ella me acuerdo mucho, me acuerdo cuando oigo las canciones de Selina, porque a ella le gustaban mucho las canciones de Selina... ella era muy alegre. Sus hermanos le hicieron su fiesta de 15 años... ¡Ay, parece que la veo!, ese día andaba rete volada, tengo su película nomás que mis hijos no quieren que..., no me la prestan. Ahí la tengo en sus fotos, y ésta mire y aquí también está y ella aquí, aquí está con la banda de guerra porque ella no quiso llevar damas y llevó la banda de guerra de la escuela donde estaba. Ahí tengo su vestido, ahí lo tengo enseguida porque el otro día lo sacamos; es blanco, largo, hampón, con perlas y colgijes pequeños, blancos, todo blanco hasta su ramo y su éste de la cabeza; todo lo guardó, todo tenía ella guardado, mi'ja...

También tengo su uniforme, sus calcetas, nomás que los zapatos..., en esos días se iba a comprar unos, me dijo "mamá, voy a comprarme unos zapatos ya, porque van a ser para irme a la escuela en septiembre", pues no, con esos fue con los que la agarraron, los viejos, y no, no me dieron nada de ropa, toda se quedó allá, quién sabe si se la echarían en la caja o qué le harían.

Todos mis hijos en su ropero tienen una ropa de ella y una cosa de su papá. Yo tengo en el ropero su camisoncito con el que se dormía, su uniforme. Ay, les digo yo a los muchachos "era yo tan feliz con mi hija..." ¿Y ahora qué estoy haciendo si ya Dios se llevó la vida? No se me borra, no se me olvida. Mira nomás milagro que haces. Yo no pido nomás milagro que ése. Yo a veces me arrimo a su foto en la pared y le digo "ay, hija, pero, ¿por qué no pensaste un poquito en mí, que me ibas a dejar sola?, ¿pues qué te creíste?, ¿para qué te creíste de que te dijeron que te fueras? Dios sabe cómo se la llevaron.

¡Qué voy a hacer yo sola!, con esta pesadilla, y el muchacho, mi hijo que hizo de casarse porque yo estaba sola aquí en la casa y decía "mamá, yo me voy a casar para que ya no esté sola", porque él tiene 24 años y ahora dice "yo nomás me casé por ti, para que vieras a mi esposa como a tu hija, para que no te sientas mal, para que no estés sola". Pero si Silvia, ella era mi compañera, y mire mi esposo ya no quería que tuviéramos hijos; fuimos los seis; tuve cuatro, bueno otros dos, pero se me murieron antes de nacer, hombres también y nada más ella, nada más ella mujer, mujer fue la única que tuve. Silvia... Y decía mi esposo "no, Ramona, ya no vamos a tener hijos, nomás ya Dios no nos quiere dar la niña, pues ni modo vieja, ya nomás estos cuatro muchachos que tengamos, no" le decía yo, "no, hasta cuando ya tenga mi hija, entonces sí me opero" le decía yo a mi esposo. Y ahora le digo a mi nuera: si Dios no quiere darles hijas, no se las pidan, porque yo le pedí a mi Dios una hija siquiera para cuando yo estuviera enferma ella me diera un trago de agua o me muriera me cerrara mis ojos y mire, ella se fue y a mí me dejó. No, mi vida cambió mucho. Les digo yo a mis hijos "yo ya nomás estoy aquí por ustedes, tu papá se fue y luego mi hija también...", los pobres, y me dicen ellos "a poco cree que nosotros no sentimos a mi hermana, si también la sentimos, sentimos feo que se haya ido y nos haya dejado, mamá, no nada más tú sientes lo que sientes, pero nos aguantamos"... Sea por Dios.

Cuando desapareció, sus hermanos..., ¡ay!, pues ellos estaban rete desesperados, ellos se daban de golpes y anduvieron junto conmigo, hasta el mayor que tiene ahorita 36 años. Andábamos en la noche poniendo volantes, en los camiones, nos íbamos así, allá a donde salen los camiones, a la central y les dábamos los volantes, porque creíamos que se la habían llevado, que la habían sacado, les dábamos volantes para que los llevaran, ellos

que iban lejos, a los trailers los paraba yo y les decía que por lo que más quisieran que me pusieran esos volantes para allá para donde ellos iban; en la noche ya nomás se oscurecía... A veces me pongo a recordar ese tiempo en que andaba mi hija perdida, cómo nos íbamos nomás, a veces ni cenaba ni nada, nos íbamos a la terminal de unas rutas que pasan aquí por la colonia y les decíamos que si nos daban permiso y así en los restaurantes, en las tiendas, donde quiera pusimos volantes, pero pues no, a mi hija yo creo luego, luego la mataron porque todavía cuando me la entregaron, cuando me hablaron que la fuera a..., todavía traía su lápiz acá atrás en la bolsa del pantalón. Sí, sí era su pantalón y su blusa, todo, todo, todo lo que ella se llevó puesto sí era. Ella se fue con una blusa morada de manguita corta, un pantalón de mezclilla y sus zapatos, aunque me dicen que a la mejor no era, y digo yo que ¿y luego su ropa?, y les digo yo a mis hijos que pues yo la reconocí porque ella era sí chirinilla, muy delgadita ella, con su pelo largo hasta aquí, negro, y pues sí era, pues era su ropa la que tenía, todavía la tenía puesta.

Entonces, vino la policía a decirme que ya la habían encontrado, yo les pregunté que cómo la habían encontrado y ellos me dijeron "Orita, orita la va a ver", pero yo les digo a mis hijos que no me imaginaba que fuera encontrada así, yo creía que estaba viva, pero como ya habían hallado a Elizabeth, otra muchacha que se perdió cuando mi hija también; a ella la encontraron primero y se perdió primero mi hija, pero a Elizabeth la hallaron muerta, y cuando la encontraron le decía yo a mi señor "¡ay, Ángel! y si mi hija ya está muerta", y me decía "¡ay, no, no, no, no!, yo no quiero ni pensar en eso, no, estás loca, estás loca". A Elizabeth de allí la sacaron, a ella ya no la llevaron a la casa ni nada y como la señora y yo andábamos juntas, porque nos conocimos una vez que fui al canal 44 a hablar, a suplicarle que regresara, que si ella se había ido con un muchacho que no tuviera miedo, que viniera, que sus hermanos no le iban a decir nada, que lo que querían era que regresara, y allí nos conocimos yo y la señora Irma, y desde ese momento nos hicimos amigas; ella también a eso iba, a suplicarle a Elizabeth que regresara. Después me habló por teléfono su otra hija y me dijo "dice mi mamá que ya encontraron a Elizabeth, pero la encontraron muerta", entonces de ahí la sacaron, de ahí de donde llevan a los muertos, del anfiteatro. Y les preguntaba yo a los policías "¿dónde está mi hija, dónde la tienen? Orita, orita señora, va a ver", entonces ya cuando vi, entramos allí donde yo había visto a Elizabeth, "¡ay!" dije "¡ay! ¡no!".

Y luego que en la policía nadie quiso que ni uno de mis familiares fuera, más que yo sola, no quisieron: bajaron a mi hijo de la patrulla y me llevaron sola. Y yo..., bueno, que no supe en ese instante, ni lloré ni nada, nomás estaba asustada, nomás miraba a mi hija seca y rara, yo creía que la habían hallado como en agua, pero no, es que ya ella, mi'ja ya estaba como seca de todo su cuerpo, ya la carne la tenía pegada en el hueso, nomás la cara la tenía toda, ya no tenía nada, ya ella era la pura calavera; así el pelo, todo lo tenía, todo anudado acá atrás. Entonces yo nomás, nomás yo le pedía a mi Dios que me diera fuerzas para estar allí con ella, y ya nomás lo único que le dije al doctor que estaba allí fue "no, no, no es mi hija, no es mi'ja, ¿aquí la van a tener?, Sí, aquí la vamos a tener, Para que vengan mi esposo y mis hijos, a ver si ellos la reconocen". No, ya mi esposo y mis hijos fueron y la vieron: no, pues que sí, que sí era porque, yo no me había fijado en las calcetas que llevaba, ella llevaba unas amarillas, yo creía que llevaba blancas y no, llevaba amarillas ese día; se ponía para el colegio las calcetas amarillas. Ya salí de allí y ahí vengo llorando y cuando llegué acá a la casa y les dije "está una allí en...", yo creo que es ella, vayan a verla", y luego yo ya me quedé aquí y mis hijos y mi esposo fueron y en la tarde la trajeron ya en la caja, siquiera...

Cuando ya mi hija se fue, los muchachos cambiaron aquí y nosotras agarramos sus cosas de aquí y de allá, yo y mi nuera, porque mi nuera, la primera, compartía mucho con mi hija, se iba a platicar con Silvia y todo, cuando ella acababa de hacer aquí luego se ponían... Yo le lavaba, le arreglaba su uniforme cuando ella trabajaba, y cuando venía ya le tenía su uniforme lavado, "¡ay!" decía "qué buena eres mamita, ya me tienes lavado mi

uniforme"; se lo lavaba y le lavaba su ropa, y ella los sábados y los domingos me decía "tú no hagas nada mamá, ahí puedes estar sentada como una reina, yo me voy a fregar ahora todo el día, yo voy a barrer y a trapear, hacer todo, porque tú te friegas toda la semana a hacerlo", iba a agarrar yo la escoba y luego iba y me la quitaba, "no, no, ya te dije que tú no vas a hacer nada", y ya lavaba trastes y barría y trapeaba y luego ya ponía la lavadora y la miraba "y ahora qué vas a hacer Silvia, Voy a lavar, voy a lavarte para que ya no laves entre semana" y se ponía y ponía el radio y la música y ponía la lavadora allá y tendía toda la ropa y si podía decía "te voy a planchar, déjame las camisas de todos los muchachos, yo te las plancho" y ya ella planchaba todas las camisas y yo todos los pantalones. Nomás me dejó... Dios cuánto tiempo me va a cobrar de vida. Sí me acuerdo, sí me acuerdo de mi hija, no se me va a olvidar.

Sí aquí cuando me pongo.., ay, les digo a mis hijos "¿por qué me quitaron la cama de Silvia, sus sábanas, sus colchas de monitos..?", ella siempre decía "porque yo soy una niña", aunque ya estaba grande, pero ella decía que porque era todavía niña. Su recámara se la di a la niña de mi hijo y aquí, éste era su cuartito, pero los muchachos compraron esta sala porque decían "ya no, nos trae más recuerdos tener la cama de Silvia y su ropero y todo, mejor vamos a cambiar todo y ponemos todos sus retratos de ella para que su cuarto esté lleno, póngalos todos mamá, todos sus retratos de Silvia", y tengo más retratos pero ¡ay!, para qué me atormento más, si así nomás entro y ya me salgo.., sus monos que tenía y todo... Qué le voy a hacer, más que aguantarme...

Yo a veces le digo a Dios que qué fue lo que yo le hice para que me quitara a mi hija de esa forma. Ya qué le hago, ya mi hija.., ya nunca, ya nunca la voy a volver a ver ni nada, y a veces me arrimo ahí junto a su foto, ¡ay, hasta quisiera que ella me hablara!.. Sus monos de peluche, todo lo que ella tenía, muchas tarjetitas que se mandaban las amigas y ella, todas sus cosas ahí las tengo guardadas...